

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VII Jornadas de Jóvenes Investigadores

6, 7 y 8 de noviembre de 2013

Ana Belén Blanco

UBA- IIGG- CONICET

blancoanabelen@hotmail.com

Eje 9 “Teorías. Epistemologías. Metodologías”

La oposición en los textos de Gabriel Tarde

A modo de introducción

Gabriel Tarde, autor francés contemporáneo de Émile Durkheim, luego de permanecer prácticamente un siglo en el olvido, es recuperado a finales de los '60, cuando se señala que en sus textos se despliega una particular perspectiva sociológica que merece ser revisitada¹. Gilles Deleuze, el gran descubridor y promotor de una lectura contemporánea de los textos tardeanos, ha señalado que la perspectiva desarrollada por aquel pensador de finales del S. XIX, merece el nombre de microsociología: una sociología que en lugar de concentrarse en el análisis de las grandes y solidificadas representaciones aspira a cartografiar las corrientes infinitas e infinitesimales que en su constante fluir dan forma y deforman tanto a los individuos como a las sociedades. Dado que su objeto de análisis son los flujos moleculares, la microsociología de Tarde resulta irreductible, señala Deleuze, tanto al psicologismo como a la interpsicología (Deleuze, 2008, 2009; Deleuze y Guattari, 2002).

A partir de tal señalamiento deleuzeano, un considerable número de autores han vuelto sobre los textos tardeanos reivindicando en mayor o menor medida los aportes que su perspectiva presenta para las ciencias sociales contemporáneas (Entre otros: Alliez, 2001; Joseph, 1984, 1988; Milet, 1970; Lazzarato, 2010). Dentro de la lista de autores que revistan la obra de Tarde, se destaca el trabajo de Bruno Latour, cuya producción teórica sistematizada en la Teoría del Actor-Red, goza hoy de una amplia difusión en el campo de la teoría sociológica. Lo que Tarde ha hecho de forma notable, remarca Latour, es proponer una sociología que, en

¹ Si bien los textos de Tarde habían sido recuperados por la sociología norteamericana, entendemos que es recién a partir de la hipótesis de lectura deleuzeana que los mismos reaparecen con un impulso vigoroso (Nocera, 2011).

lugar de presuponer lo social como un marco ya dado, lo piense como un movimiento de asociación. Es a partir de tal postulado que Tarde desarrollará una perspectiva del detalle tendiente a analizar cómo se conforman los agregados, cómo se componen a partir de la dispersión primera las redes, los ensamblados y de allí que pueda ser considerado un padre fundador de dicha Teoría del Actor-Red (Latour, 2002, 2008). “Las palabras “intimidad” y “subjetividad” no deben inducirnos a error: en lo más íntimo de nosotros siempre reina el “gran número”. Después de más de un siglo de sociologismo, lo que hace que sea tan difícil comprender a Tarde es que nunca opone la sociedad al individuo, sino que, por el contrario, considera que una y otro sólo son agregados provisorios, estabilizaciones parciales, nudos en redes que escapan por entero a los conceptos de la sociología usual.” (Latour y Lépinay, 2009: 21).

Si bien a menudo la escritura tardeana se torna sinuosa y asistemática, es posible descubrir que en sus escritos se teje una propuesta teórico-metodológica novedosa, digna de ser revisitada y rearticulada puesto que se trata de una potente clave de lectura. El movimiento creativo, distintivo, de la sociología desarrollada por Gabriel Tarde se vincula a la caracterización del mundo social como un mundo hecho de líneas, un despliegue diverso y múltiple de flujos de creencias y de deseos que se imitan, oponen o co-adaptan entre sí. Lo primero, entonces, es el hormigueo incesante de las interacciones microsociológicas, la sociedad sólo llega después, sólo puede emerger como una estabilización de ese devenir infinitesimal. Deslindada de la idea de entidad o sustancia preexistente, la sociedad deja de ser un supuesto, un punto de partida para las explicaciones, y aparece como un verdadero problema a explicar. Como decíamos, la sociedad es aquí presentada como un ensamblado a partir de lo heterogéneo, un equilibrio inestable y siempre precario producto de la organización contingente de la imitatividad, un equilibrio que deberá ser re-actualizado cada vez.

Las leyes sociales

Tarde señala que el mundo se presenta ante la mirada del observador ingenuo como caótico, múltiple, imposible de ser aprehendido, de ser reducido a campos de investigación. De allí que hacer ciencia, en general, y hacer sociología, en particular, parezca una tarea imposible. No obstante, Tarde entiende que es posible avanzar con el conocimiento científico de la realidad (y de la realidad social, en particular). La tarea científica –sin distinción entre disciplinas – estaría orientada por dos tareas fundamentales: asimilar y diferenciar. En otros términos, las ciencias deben buscar las repeticiones entre las variaciones, los retornos

periódicos, dado que al reconocer aquello que se repite podrán avanzar en el descubrimiento y caracterización de diferencias más profundas y elementales que suelen ser invisibles ante una mirada panorámica o totalizadora². Las ciencias más añejas (tales como la mecánica, la astronomía, la biología, entre otras) muestran que si se siguen tales pasos básicos es posible avanzar considerablemente en las caracterizaciones y explicaciones de los fenómenos. En consecuencia, la sociología, si desea constituirse como una verdadera ciencia de los fenómenos sociales, no tiene más que seguir los pasos de aquellas. Y esto puesto que, según Tarde, la actividad científica (sin distinción entre disciplinas) tiene que ver con la consideración de una realidad cualquiera bajo tres aspectos: la repetición, la oposición y la adaptación de los fenómenos. Estos tres aspectos constituyen las tres leyes universales, la grilla de inteligibilidad que permite pensar la dinámica y estructuración de todos los fenómenos, “las tres llaves de que la ciencia hace uso para abrir los arcanos del universo” (Tarde, 1898a). Cada una de estas leyes tiene su equivalente tanto en el mundo físico (ondulación, interferencia, emisión) como en el mundo biológico (reproducción, selección y mutación) y en el social (imitación, oposición e invención). En consecuencia, la investigación científica, no estaría centrada, ante todo, en el establecimiento de las causas que dieron origen a los fenómenos particulares, sino en el análisis de los movimientos que los conforman tanto como deforman. Si lo que se postula es que cualquier fenómeno (real o posible) es siempre un fenómeno de propagación, de contraposición o de asociación de flujos, entonces, la mirada no está puesta en el fenómeno en sí (en sus características intrínsecas); sino en la forma en la que éste se vincula con otros, en la forma en la que se expanden las corrientes capilares que lo anteceden lógicamente. Para explicar la unidad (y léase aquí cualquier unidad: el átomo pero también la sociedad), la mirada se centra en la diferencia y el movimiento: en las repeticiones, las oposiciones y las adaptaciones de detalle. Las originalidades de masas no deben engañarnos, remarca Tarde, es preciso ver que más subrepticia, silenciosa pero incesantemente, pululan las diferencias de detalle. Sólo así, sólo atendiendo a lo micrológico es que podrá comprenderse lo macrológico.

El corolario de tales afirmaciones en el campo de la teoría sociológica es el señalamiento de que la lógica social no es nunca una lógica de sistemas cerrados, la totalización absoluta es siempre imposible. En consecuencia, la sociología debe desarrollar las herramientas analíticas

² El avance de la ciencia lejos de acabar con las diferencias conduce a su multiplicación, dado que, dentro del esquema tardeano, las diferencias no estarían ligadas al desconocimiento (es decir no serían el fruto de una tipificación aún incompleta) sino que, por el contrario, se localizarían en el corazón de todas las cosas. Éste es uno de los postulados básicos sobre los que se apoya la perspectiva tardeana: es la diferencia (y no la identidad) la que habita en lo más profundo de todo lo existente

que le permitan focalizar en el detalle atendiendo a cómo se producen las unidades, cómo se produce el sentido en un plano micrológico. “Hay, en general, más lógica en una frase que en un discurso, en un discurso que en una serie o un grupo de discursos; en un rito especial que en todo un credo; en un artículo de una ley que en todo un código; en una teoría científica particular que en todo un sistema de ciencia; en cada trabajo ejecutado por un obrero que en el conjunto de su desempeño.” (Tarde, 1898a:126-127)

La sociología tardeana, tal como ya hemos señalado, se vale de la referencia a las tres leyes sociales: la imitación, la invención y la oposición como las categorías fundamentales que componen la matriz de inteligibilidad de los fenómenos sociales al permitir caracterizar y comprender las formas en las que los flujos infinitesimales de creencias y de deseos se relacionan en su devenir. El objetivo del presente escrito es describir y analizar las características y el lugar lógico que Tarde asigna a la oposición en pos de continuar avanzando con la sistematización de su perspectiva sociológica.

En torno a una definición de la oposición.

“Las metafísicas, no menos que las mitologías, abusaron de los combates; imaginaron también oposiciones de series directas y retrógradas, desarrollos de la humanidad en un sentido, seguidos de otros en sentido inverso.”

(Tarde, 1898a: 67)

Cuando Tarde refiere a la oposición como una de las leyes universales que permitiría explicar la emergencia y características específicas de ciertos fenómenos (sociales, físicos o biológicos), resalta que, frente a la repetición y a la adaptación, se trata siempre de una categoría secundaria o derivada. Esto es, la oposición deber ser pensada como un término dependiente de la relación que se establezca entre series repetitivas y variaciones, de allí que su capacidad y radio de acción sea limitado (más limitado de lo que se postula habitualmente, resalta Tarde).

No obstante, a pesar de tal caracterización, el autor insiste en remarcar que se trata de un concepto fundamental, una condición necesaria para la explicación, dado que sin él resulta imposible explicar cómo y por qué en ciertos momentos el juego entre diferencia y repetición se detiene. En términos sociológicos: cómo y por qué una invención no es imitada o, cómo y por qué una relación de asociación entre dos corrientes imitativas en lugar de producir lo

nuevo aparece como un enfrentamiento sin resolución³. Y, en términos más específicos: sin considerar la categoría de oposición, sería imposible la comprensión de ciertos fenómenos sociales tales como el crimen, la guerra, los enfrentamientos políticos, entre otros.

El pensamiento filosófico, en general, señala el jurista de Sarlat, no ha profundizado lo suficiente en un estudio serio de la categoría de oposición y esto ha llevado a un uso ambivalente de tal término, a menudo confundido con otros o generalizado en demasía, adjudicándole, entonces, la posibilidad de explicar el cambio, la transformación. La pregunta que sigue a tamaña afirmación es: ¿qué supondría para nuestro autor avanzar en una caracterización de la oposición como categoría analítica fundamental? Y la respuesta que ofrece radica en postular que es imprescindible poder apartar y examinar minuciosamente tal categoría, trazando en primer lugar una distinción clara entre el término oposición y el término diferencia, distinción orientada a mostrar que los mismos no son sinónimos ni subsumibles entre sí.

Para tal empresa teórica, Tarde volverá sobre los textos de Aristóteles en pos de recuperar su teoría de los contrarios, dado que allí encuentra una caracterización profunda de la oposición – no es casual que el subtítulo de la obra tardeana dedicada al estudio de la oposición, *La opposition Universelle* (1897), sea: Ensayo de una teoría de los contrarios. Fundamentalmente, lo que Tarde retoma de aquel filósofo griego es la tesis de la existencia de un solo y único contrario opuesto a otro; es decir, la afirmación de la existencia de una dualidad entre términos opuestos. La física aristotélica, remarca Tarde, muestra claramente que las verdaderas oposiciones del movimiento se reducen a una doble circulación a lo largo de una misma recta. A partir de tales postulados, Tarde desarrollará su teoría de las oposiciones, en general y de las oposiciones sociales, en particular.

El primer movimiento que propone Tarde, como ya anticipamos, radica en deslindar la oposición de la noción de diferencia. “La oposición es concebida erróneamente, vulgarmente, como un máximo de diferencia. En realidad, ella es una especie muy singular de repetición, la de dos cosas semejantes dispuestas a destruirse entre sí, en virtud de su misma similitud. Los opuestos, los contrarios forman siempre un par, una dualidad” (Tarde, 1898a: 70).

La diferencia nunca es subsumible, nunca puede ser apresada o totalizada bajo la categoría de oposición. Y esto, fundamentalmente porque la oposición, como ya hemos dicho, es siempre una resultante, un término derivado de un juego previo y constitutivo entre diferencia y

³“Cada invención encuentra a su paso acontecimientos y flujos ejemplares que pueden tanto complementarla como neutralizarla. Esta neutralización, que para Tarde sólo puede ser provisoria, es el resultado de los fenómenos de oposición” (Tonkonoff, 2011: 18).

semejanza. La oposición supone necesariamente, una similitud de fondo para poder emerger, una similitud entre contrarios, una dualidad.

Dos cosas, dos elementos, dos ejemplos sociales pueden ser diferentes o heterogéneos entre sí sin por ello ser opuestos o contrarios. La heterogeneidad de los elementos que pueblan el mundo es siempre anterior a la oposición, ésta es un tipo de relación entre ellos y no una característica intrínseca de los mismos. Para que tenga lugar la relación de oposición, es preciso que entre los elementos ya exista cierto grado de similitud. La indiferencia entre términos opuestos es una de las características esenciales de la relación de oposición. Los términos opuestos son, en principio, intercambiables: uno puede devenir en el otro. Pero la especificidad de tal intercambio radica en que ocurre sin atravesar una fase intermedia. Toda relación de oposición supone la imposibilidad de pensar en un término sin presentarlo en relación al otro, pero con la condición de que tal relación no suponga la referencia a un término superador, tampoco a un término de pasaje. La imagen que permitiría graficar con claridad la relación de oposición es la de dos polos de un imán. Es plausible decir que los polos de un imán presentan una oposición bien neta dado que, suponiendo la misma fuerza (el mismo magnetismo), son la expresión de dos manifestaciones inversas, entre las cuales no existe un término medio. Su enfrentamiento implica necesariamente la referencia a un género común que los rebasa y contiene a ambos, que muestra que son valores inversos de una misma y única fuerza.

El correlato de este movimiento en el mundo social indica que para que dos corrientes de ejemplos (dos flujos de creencias y/o deseos en circulación) se enfrenten, es preciso que ambas compartan en un momento dado una misma ubicación en el espacio social, presentándose cada uno de ellos como los puntos de partida de una serie. Si estas corrientes son radicalmente diferentes, no compartirían un mismo radio de acción y es imposible que se opongan. (Tarde, 1985)

El autor sostiene que el enfrentamiento entre corrientes de creencias y de deseos debe ser visto siempre como un choque entre vectores en expansión que, en determinado momento se cruzan en una misma recta; cada uno presenta un valor. La similitud de los términos que se dicen opuestos radica en que presentan, entonces, el mismo contenido de ideas y de deseos, pero mientras que uno lo afirma, el otro lo niega. Cuando se enfrentan los vectores, sean creencias o deseos en circulación, lo que acontece no es una definición más clara de los mismos o un refuerzo sino una neutralización, una detención en sus trayectorias.

Desligada de la diferencia y enfatizando su carácter dual, es preciso avanzar en una caracterización de la oposición que discuta con aquellas teorías que presentan a la oposición

como una relación de mutua delimitación o mutuo complemento. Tales conceptualizaciones que sólo reparan en la idea de una correspondencia recíproca son profundamente ambiguas y conducen a una confusión generalizada en la que se vuelven a desdibujar los límites de la categoría: “lo que delimita es lo que confronta, no lo que contrasta. Por eso la oposición entre lo orgánico y lo inorgánico, o entre el *yo* y el *no-yo*, es ilusoria. Un organismo está simplemente circunscripto por el conjunto del ambiente; solo puede ser atacado, contrariado por así decir, por un organismo similar a sí mismo, e impulsado hacia él por un deseo análogo al suyo” (Tarde, 2011a: 99). Para evitar las confusiones, es necesario retener, entonces, nos dice el autor, la ligazón íntima entre la oposición y los términos duelo y detención, donde pasa a primer plano la idea de un par enfrentado de forma estática. Dice Tarde: “Debe retenerse el sentido de neutralización o de equilibrio recíproco. El ácido y la base son opuestos en tanto se neutralizan; los llamados colores complementarios también se merecen ser opuestos en tanto se destruyen entre sí para producir el gris, especie de colorido incoloro. El veneno es asimismo lo opuesto del antídoto” (Tarde, 2011a: 101).

De este modo se resalta que el enfrentamiento simétrico entre fuerzas en circulación no es, para nuestro autor, el motor del movimiento, del cambio, la transformación, sino precisamente, todo lo contrario. La oposición supone el estancamiento, la pausa en el devenir, un freno al movimiento, un freno sin resolución superadora. La inhibición entre flujos de creencias y de deseos supone la búsqueda de destrucción del otro opositor. El movimiento, dentro de este esquema teórico, vale resaltarlo, está dado siempre por la imitación –la propagación de flujos – o la invención – la co-adaptación de aquellos. La oposición no es nunca una relación creativa, no es una categoría que pueda explicar el despliegue del mundo social, sus momentos de expansión y cambio. Cuando “las cosas sociales interferentes, tesis o proyectos, dogmas o intereses, convicciones o pasiones, se estorban o se contradicen en un alma o en las almas de todo un pueblo, hay estancación de esta alma, de ese pueblo, en la indecisión y la duda” (Tarde, 2011b:160).

Dentro del esquema de las leyes sociales que propone Tarde, la oposición aparece, entonces, vinculada a la explicación del conflicto. Para nuestro autor, el enfrentamiento entre grupos (o entre individuos), movidos por ideales y deseos contrapuestos, no produce la novedad, la diferencia radical, la transformación, sino la mutua imitación en sentido inverso. No hay posibilidad allí de innovación. “Hay, en efecto, dos maneras de imitar: proceder exactamente como su modelo o hacer enteramente lo contrario” (Tarde, 2011b: 126). Para la primera se reserva el nombre de imitación, para la segunda el de oposición. Resulta imposible plantear la originalidad en el marco de una relación de oposición, no hay allí una creciente diferenciación

sino una tendencia a la semejanza, a la contra-imitación: “me refiero a esa tendencia a creerse original porque se defiende lo contrario de la opinión común, o del ejemplo común; eso es aún una manera de imitar, y no la menos extendida en las sociedades orgullosas en las que se vanaglorian de no copiar al vecino o al superior, incluso en lo mejor, pero donde, al negar precisamente lo que el vecino afirma, al censurar precisamente lo que él alaba, al demoler precisamente lo que él construye, se persuaden de no copiarlo...” (Tarde 2011: 96). Como ya hemos señalado, la categoría que explica el cambio dentro de esta teoría no puede ser la oposición sino la invención. No es el enfrentamiento de fuerzas sino la co-adaptación de las mismas la que produce una variación, la que explica la emergencia de lo nuevo. La contra-imitación es sólo una peligrosa falsificación de la invención, sentencia Tarde. “La verdad es que la Oposición, esa contra-repetición, esta repetición invertida, sólo es, como la repetición misma, un instrumento y una condición de la vida universal, pero el verdadero agente de las transformaciones es algo a la vez más vago y más profundo que se mezcla con todo objeto real, diferencia lo similar, y se llama Variación” (Tarde, 2011a: 96)

El crimen como un caso paradigmático

Para comprender el alcance analítico que la categoría de oposición tiene para pensar los fenómenos sociales es preciso retener la idea de que las oposiciones siempre tienen lugar en y entre los individuos sin ser nunca un producto directo de su accionar. La oposición no es una relación que parta de los individuos (o los grupos) sino que se trata de un vínculo particular que se teje entre las creencias y los deseos transindividuales que los constituyen tanto como destituyen. Desde este punto de vista microsociológico, tanto la duda como la guerra pueden ser analizadas como fenómenos de oposición. La duda o la vacilación que se presenta en cada individuo cuando su cerebro es el escenario de un enfrentamiento entre dos ideas, dos costumbres, dos juicios, dos afectos, etc. que no son completamente heterogéneos sino contra-semejantes, es, para Tarde, la oposición elemental por excelencia⁴. Y el abanico que va de las polémicas a las guerras, sería la forma en la que la oposición se expresa *entre* individuos que, de nuevo, no se enfrentan por sus credos, sus pasiones, sus convicciones o valores radicalmente diferentes sino en función de sus contra-semejanzas.

⁴ “Al escribir, vacilo con frecuencia entre dos locuciones sinónimas, cada una de las cuales se presenta como más apropiada en un momento dado: aquí interfieren en mí dos irradiaciones imitativas; considero dos series de hombres que, a partir de los primeros inventores de una palabra y otra, han venido a unirse a mí. Porque he aprendido cada una de esas palabras de un individuo que, a su vez, las aprendió de otro, y así sucesivamente hasta el primero que las pronunció”. (Tarde, 1898:80)

El crimen puede ser considerado, dentro de este marco teórico, como un caso paradigmático en el que el accionar de la oposición como relación elemental pasa a primer plano. Si bien Tarde remarca que cualquier acto criminal puede ser analizado como una invención (una nueva práctica delictiva no sería otra cosa que el resultado de una combinación exitosa de creencias y deseos en circulación) o como una imitación (las prácticas criminales son también ejemplos sociales que se propagan, tejiendo lazos más o menos permanentes entre los individuos), lo cierto es que la definición específica de qué es un acto criminal está vinculada a la categoría de oposición (Tarde, 1898).

Tarde postula que un acto es criminal cuando se enfrenta con las creencias o los deseos más difundidos y jurídicamente sancionados en un grupo social dado. Para que ciertas prácticas sean definidas como criminales deben ser opuestas a las convicciones y aspiraciones protegidas por el monopolio legal y, fundamentalmente, por el apoyo intelectual y moral del público general. Esta caracterización del crimen como resultante del accionar de la oposición, le permite al jurista de Sarlat discutir, la idea - muy extendida por esos años - de que el crimen es un fenómeno anti-social, idea que aparecía incluso en sus primeros escritos. Focalizar en la oposición a la hora de definir la especificidad del acto criminal permite comprender que éste no es un fenómeno patológico que debe ser explicado en función de los desarreglos bio-psicológicos de los individuos criminales, sino que se trata de una canalización particular, una contra-imitación de los ideales y valores jurídicamente sancionados. “Dicho de otro modo, según Tarde, el crimen es un fenómeno relativo a la contradicción entre las formas de hacer generales, dominantes y consagradas - aquellas mediante las cuales determinadas convicciones y voliciones se han difundido y estructurado estableciendo un orden social determinado -, y otras en las que flujos imitativos - de dirección contraria, pero muy a menudo de contenidos idénticos - se actualizan y producen un desequilibrio tendencial o virtual en el orden alcanzado” (Tonkonoff, 2008:53).

Dado que aquello que se encuentra protegido legalmente no permanece inalterable de una sociedad a otra y de una época a otra, las prácticas consideradas criminales (y la gravedad que se les imputa) necesariamente están sometidas a variaciones. Dice Tarde: “la fe nacional, la pasión nacional van cambiando de objetos, y en consecuencia de adversarios.” (Tarde, 1893:89)⁵. El delito no es, entonces, un fenómeno antisocial sino antisocietal: Nacido del

⁵ “Sabemos, en cualquier caso, que la gravedad proporcional de los diferentes crímenes cambia notablemente de época en época. En la Edad Media, el mayor de los delitos era el sacrilegio: después seguían los actos de bestialidad o de sodomía, y muy lejos ya el asesinato y el robo. En Egipto, en Grecia, era el hecho de dejar a sus padres sin sepultura. La pereza tiende a ser en nuestras sociedades laboriosas el más grave defecto, mientras que en otros tiempos el trabajo era degradante. Llegará un momento en que, estando el globo demasiado poblado,

campo social, del campo de corrientes de creencias y deseos en circulación, el crimen aparece como una particular forma de encauzar esos flujos múltiples y dispersos. Forma que se opone a la organización particular de la imitatividad que es la sociedad; una configuración valorativa y jurídicamente sancionada que es siempre inestable y contingente (Tonkonoff, 2008).

La política como el dominio de la oposición por excelencia.

El diagnóstico de su época que nos presenta Tarde resalta una creciente (aunque no absoluta) tendencia a la *despolarización* en los diversos campos sociales: las artes, las letras, las ciencias, la filosofía, la moral, la religión. Se trata, sin lugar a dudas, resalta el autor, de una tendencia progresiva y positiva para el desarrollo de las sociedades. “Existen pues sociedades en cierto modo polarizadas; o más bien, no las hay que no lo estén siempre en un aspecto cualquiera, sobre el cual se dirige momentánea o perdurablemente el foco de la retina nacional, por así decirlo. Pero es una desgracia para aquellas que se mantienen en esa forma dualística de manera permanente” (Tarde, 2011: 127)

Lo auspicioso que Tarde encuentra en tal tendencia a la diseminación de las diferencias es que la misma siempre es acompañada por una multiplicación y ampliación de los focos de discusión que, es de esperar, devengan focos imitativos. Si bien es cierto que el despliegue literario, científico, artístico está siempre marcado por la oposición de grandes nombres que entablan combates míticos ante los ojos de las multitudes, su duelo nunca es más que el comienzo de un combate general, un combate extendido que no se reduce a un juego de posiciones encontradas. Detrás de esas grandes oposiciones que enfrentan a grandes nombres, es preciso ver el juego de propagación de diferencias de detalle, allí está la verdadera clave para el análisis y la verdadera llave para la transformación del campo social.

Sin embargo, a pesar de señalar que esta tendencia a la proliferación de las diferencias es una tendencia en auge en las sociedades modernas, Tarde encuentra que la política es el único campo de la vida social que se caracteriza por el mantenimiento del estado polarizado. Para Tarde es la política (ya no la raza, ya no la religión, ya no las actividades comerciales o al menos ya no en el grado en que lo eran) la que continua dividiendo el campo social en dos, la que continúa trazando bandos opuestos e irreconciliables. La explicación que Tarde presenta a tal modo de accionar de la política es que ésta, a diferencia de la ciencia, de la filosofía o del

quizá el crimen capital sea tener una familia numerosa, mientras en otras circunstancias fue vergonzoso no tener hijos. Ninguno de nosotros puede ufanarse de no ser un criminal nato, en relación con un estado social dado, pasado, futuro o posible. Si tienen gustos literarios y una gran afición a hacer versos; pues tengan cuidado. Versificar va a ser un fenómeno de atavismo, un robo a vuestra jornada de trabajo, hecho a la comunidad, una excitación criminal, anti-malthusiana, al amor y a la familia.” (Tarde, 1985: 605-6)

arte, en lugar de presentar los problemas cada uno a su tiempo y de forma diferenciada, los presenta de modo imperativo y urgente y siempre como una unidad indivisible. “La política, voluntad colectiva que no padece de indecisión ni ambigüedad, nos impone las cuestiones que nos plantea; es preciso resolverlas a toda costa; y como se llega rápido a agotar la serie de soluciones prácticas, las opiniones extremas no tardan en atraer la atención y en armar a menudo al país contra sí mismo” (Tarde, 2011:128). Para Tarde, es de esperar que en algún futuro la preocupación por las diversas cuestiones sociales cese de dividir a la opinión pública en solo dos partidos deje de presentar como irreconciliables las ideas y los deseos de diversos grupos e individuos. Lo deseable, dice Tarde, es que la opinión pública pueda desplegarse parcelándose de formas siempre múltiples y diversas que no estén atadas a falsas oposiciones prefijadas e inalterables.

Independientemente que de estas afirmaciones pueda (y deba, efectivamente) producirse una lectura histórico-política que las ligue con el contexto social en cual emergen - contexto atravesado, entre otras cosas, por el despliegue del socialismo en Europa frente al cual los autores conservadores han forjado teorías que buscaban ser una suerte de muro de contención y defensa - pensamos que resulta imprescindible, y tal es nuestro objetivo, producir una lectura sistemática que vuelva sobre ellas y las piense en concordancia con la teoría desplegada por Tarde, pudiendo explicitar su vínculo lógico con las categorías y relaciones generales que nos propone el autor. En otras palabras, lo que buscamos aquí es, desde una clave teórico-analítica, ligar tales formulaciones específicas a un marco teórico que, por supuesto, también pensamos como un objeto a construir a partir de una lectura particular de los textos de Tarde, una lectura que permita componer una unidad. Y, desde una clave analítica, no es de extrañar, de hecho es lógicamente consecuente con su filosofía y sociología, el señalar que lo fundamental, o mejor: lo deseable, no es la oposición o el antagonismo diferencias entre creencias y deseos en expansión sino la difusión, la extensión infinita e infinitesimal de los mismos, que habilite las nuevas combinaciones. “En una sociedad que se civiliza, además, el cambio se desarrolla más pronto que la competencia, la conversación más que la discusión y el internacionalismo más pronto que el militarismo.” (Tarde, 1985: 73)

Comentarios finales

Entendemos que de la definición de oposición que nos presenta Tarde es preciso retener tres cuestiones cardinales - íntimamente ligadas entre sí. En primer lugar, la idea de que la oposición es un tipo de repetición particular: una repetición invertida o, en términos sociales,

una contra-imitación. La similitud opositiva es “una similitud que consiste en diferir todo lo posible” (Tarde, 2011: 87-88). En segundo lugar, es central remarcar que la relación de oposición supone siempre la idea de una dualidad, dos términos contrarios que se enfrentan, sin presuponer ni una resolución posible, ni un término de pasaje entre ellos. Y, por último, la idea de que la oposición implica la detención del movimiento, la inhibición mutua y la búsqueda de la destrucción del término enfrentado. De este modo aparece clara la separación que el autor busca introducir entre este tipo de relación elemental y la diferenciación. Las creencias y los deseos que, en un momento dado, se oponen no serían para nuestro autor, como ya dijimos, creencias y deseos radicalmente diferentes sino justamente semejantes pero con signo opuesto.

Como ya se ha señalado varias veces a lo largo de este escrito, dentro de la teoría tardeana la oposición ocupa siempre un lugar menor (subordinado y más limitado en su accionar) frente a las tendencias a la repetición y la variación. El autor subraya que se corren más riesgos cuando se la exagera, cuando los analistas recurren con demasiada frecuencia a ella, haciendo un uso extenso y ambiguo de la misma, que cuando se la ignora. Y esto puesto que la vida (y la vida social en particular) no puede ser descripta, desde la perspectiva de este autor, como un simple juego de fuerzas enfrentadas sino como una marcha constante, apareciendo en el centro de la escena la idea de los términos medios. “Entre la afirmación más o menos convencida está la duda, mientras que entre el ser y el no-ser no hay medio: ello quiere decir que el ser de las cosas se nos aparece como algo muy diferente a su *afirmabilidad*, y su no-ser como algo muy diferente a su *negabilidad*.” (Tarde, 2011:95)

La clave analítica por excelencia, para Tarde, radica en abandonar las pseudo-oposiciones que encuentran sus fundamentos en pretendidas contrariedades de la naturaleza y avanzar en una descripción que permita dar cuenta de que toda oposición verdadera implica siempre una conexión entre dos fuerzas, tendencias, direcciones. La oposición social elemental se vincula a los duelos lógicos y teleológicos, los combates singulares de tesis y antítesis, del querer y no querer, de cuyas luchas es teatro la conciencia del individuo social, señala Tarde. “Finalmente, si se adopta nuestra manera de ver; una reunión de deseos y creencias que es preciso considerar en el seno de lo que los economistas llaman concurrencia de los consumidores, o la de los co-productores y, generalizando, esta lucha, al extenderla a todas las formas lingüísticas, políticas, artísticas, morales, como también las industriales, de la vida social, se verá que la *verdadera oposición social elemental* debe buscarse en el seno de cada individuo social, todas las veces como vacile al adoptar o desechar un modelo nuevo que le

ofrecen, una nueva locución, un nuevo rito, una nueva idea, una nueva escuela de arte, una nueva conducta” (Tarde, 1898a:53)

Bibliografía.

Deleuze, G. (2008) *Foucault*, Buenos Aires: Paidós

Deleuze, G. (2009) *Diferencia y Repetición*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Deleuze, G. y Guattari, F. (2002) *Mil Mesetas*, Valencia: Pre-textos

Joseph, I. (1984) “Gabriel Tarde: le monde comme feerie” en *Critique*, Vol. 40.

Joseph, I. (1988) *El transeúnte y el espacio urbano*, Buenos Aires: Gedisa

Latour, B. (2002) “Gabriel Tarde and the End of the Social”, en Patrick Joyce, *The social in question. New Bearings in history and the social sciences*, Londres: Routledge.

Latour, B. (2008) *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*, Buenos Aires: Manantial.

Latour, B. y Lépinay, V. (2009): *La economía, ciencia de los intereses apasionados.*

Introducción a la antropología económica de Gabriel Tarde, Buenos Aires: Manantial.

Lazzarato, M. (2010) *Políticas del acontecimiento*, Buenos Aires: Tinta Limón.

Nocera, P. (2011) « En los intersticios de las disciplinas. Gabriel Tarde y los orígenes de la sociología francesa », Presentación a *Las leyes de la imitación y La sociología*, Madrid : Centro de Investigaciones sociológicas.

Tarde, G. (1885) “Le type criminel” en *Revue philosophique*, Tome XIX

Tarde, G. (1890b) “Le délit politique” en *Revue philosophique*, tomo XXX, octubre.

Tarde, G. (1893) “La sociologie criminelle” en *Bulletin de L’union internationale de droit pénal*, Berlin.

Tarde, G. (1895) *La logique sociale*, París : Félix Alcan

Tarde, G. (1897) *L’Opposition universelle. Essai de une théorie des contraires*, Paris : Félix Alcan.

Tarde, G. (1898) “Qu’est-ce que le crime?”, en *Revue philosophique*, Tomo XLIV, octubre.

Tarde, G. (1898a) *Les lois Sociales*, Paris: Alcan (2da. Ed.)

Tarde, G. (1900) *La philosophie pénale*, Lyon y Paris: Storck y Masson

Tarde, G. (1986) *La opinión y la multitud*, Madrid: Taurus.

Tarde, G. (2007) “Criminalidad y salud social” en *Delito y Sociedad. Revista de ciencias sociales*, N° 24, pp. 121-132

Tarde, G. (2011a) *Creencias, deseos, sociedades*, Buenos Aires: Cactus.

Tarde, G (2011b) *Las leyes de la imitación y La sociología*, Madrid : Centro de Investigaciones Sociológicas.

Tonkonoff, S. (2008) “La sociología criminal de Gabriel Tarde”, en *Delito y Sociedad. Revista de ciencias sociales*, N° 26, pp.37-57.

Tonkonoff, S. (2011) “Sociología molecular”, en Tarde, G: *Creencias, deseos, sociedad*, Buenos Aires: Cactus.